

momento, enmendando lo dicho: «Pero no; yo veré lo que puedo hacer de los ingleses.»

Para la Alemania no fueron inútiles las guerras de Maximiliano, sino muy al contrario, aunque solamente en concepto militar, fueron tan importantes, que señalaron una nueva época, porque en ellas se formó la tropa de infantería alemana que tanta fama adquirió en las guerras sucesivas. Fué organizada por el modelo de las tropas suizas, y en 1485 tenía Maximiliano á su sueldo suizos y alemanes, que un año despues se mencionan ya como un cuerpo especial y el emperador los llama «hijos míos.» No puede disputarse á Maximiliano la gloria de haber creado esta infantería. Si nada notable hizo como general, no puede negársele un conocimiento perfecto de todas las prácticas del oficio de las armas. Conocía y hasta tenía cariño á todos sus cañones, cuya fabricacion y manejo le eran familiares, y no solamente era un excelente artillero, sino que inventó nuevos proyectiles y perfeccionó los medios de transporte. Quitó á la infantería el escudo por ser ya una carga inútil, y le dió por arma principal una pica ó alabarda de cerca 6 metros de longitud que pesaba 7 libras y cuya asta era de madera de fresno. La infantería estaba dividida en compañías (banderines) de 400 individuos, de los cuales 25 iban armados de arcabuces, 100 de alabardas y los demás de picas largas. Con tal organizacion, las masas formadas con estas compañías y dotadas de piezas de artillería decidieron siempre el éxito de las batallas. En los ataques empezaba á jugar la artillería; mas cerca del enemigo hacían fuego los arcabuceros, y despues se arrojaba sobre aquél toda la masa cerrada, erizada de picas largas, al redoble de las cajas y haciendo temblar el aire con su formidable alarido guerrero. El choque de dos masas enemigas de esta tropa era terrible y generalmente mortal para los individuos de las primeras filas si no lograban meterse del primer golpe á manera de cuña entre las masas enemigas. Ocioso es decir que para esta manera de combatir se necesitaban individuos de gran fuerza corporal, que Maximiliano encontraba en gran número en la Suabia alta y en el Tirol. Por lo demás, esta tropa tampoco sabía qué era patriotismo y se vendía á quien la pagaba mejor, aunque la empleara contra el mismo emperador y contra su misma patria. Eran gente que tomaban por oficio la guerra, sin curarse de lo que era honor militar; los capitanes engañaban á sus señores en los enganches y en las revistas de inspeccion. Estos fraudes y esta venalidad hicieron perder á menudo las ocasiones mas propicias para ataques ventajosos, y hasta fueron causa de que se malograran campañas emprendidas con todas las probabilidades del éxito mas brillante. En tiempo de paz esta soldadesca era una terrible calamidad pública, y sus individuos, si no formaban bandas de salteadores, por lo menos aumentaban las de los mendigos y merodeadores que vivían igualmente sobre el país. Sin embargo, estos guerreros eran el orgullo del pueblo alemán, como lo prueban los innumerables grabados en madera y cobre, los cuadros y las canciones, en que se ve claramente la tendencia á una admiración servil. Sin duda se debió de mezclar en esta admiración del pueblo alemán en los siglos xv y xvi algo de la satisfacción de ver elevada la clase baja y vil á la dignidad de llevar armas, de ir erguido y de destrozar en el campo de batalla á los caballeros insolentes y despóticos. Lo cierto es que no fueron las armas de fuego las que acabaron con la caballería antigua de los castillos almenados y puentes levadizos, sino la infantería con su larga pica y la nueva táctica. En sus filas servían á menudo nobles pobres al lado de rústicos, pero en general estos soldados eran mirados con desprecio por los tipos fanáticos de la antigua caballería. Cuando Maximiliano en el sitio de Padua excitó al famoso caballero

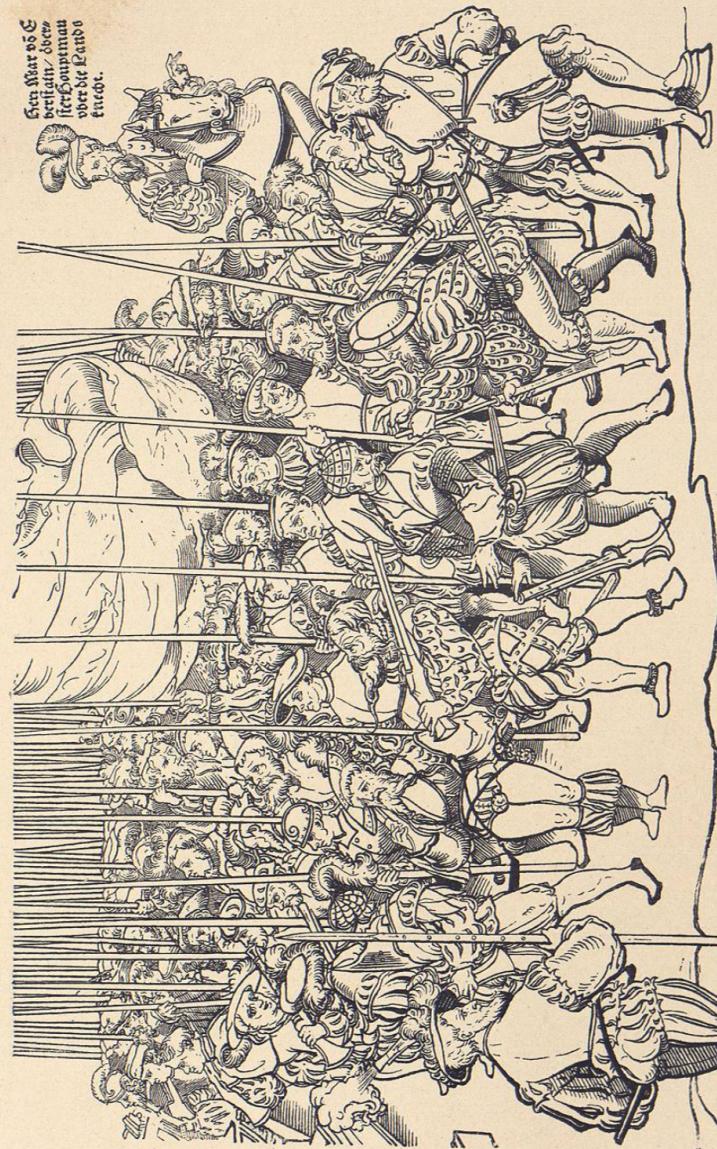
Bayardo y á otros nobles franceses á dar el asalto con sus soldados, le contestaron que era contra su dignidad arriesgar su vida al lado de sastres y zapateros. Estos escrúpulos ni detuvieron la decadencia de la caballería, ni mermaron la importancia de la infantería alemana.

No era este el ejército nacional que había soñado Nicolás de Cues (1), ni se había realizado ninguna de las grandes reformas del imperio formuladas por él. El parlamento de Worms del año 1495 señala, no obstante, una gran etapa en la historia interior del imperio alemán, porque proclamó la paz interior, la supresión forzosa del derecho de guerra interior ó del mas fuerte, que hasta entonces no se había podido suprimir sino pasajera y parcialmente. En adelante los que usaran este derecho quedarían sujetos al entredicho del imperio, es decir, serían declarados fuera de la ley, el mayor castigo que podía imponerse á un noble. El tribunal del rey (es decir, del emperador) fué autorizado para entender y fallar en esta materia, y se componía de diez y seis jueces ó asesores, ocho de los cuales eran jurisperitos y ocho caballeros nobles, nombrados unos y otros por los brazos representados en el parlamento. Los magistrados presidentes de este tribunal eran nombrados por el emperador. Trabajo costó hacer aceptar por el rey esta creación del parlamento, obra principalmente de los príncipes partidarios de la reforma interior del imperio, como lo prueban las disposiciones de que el citado tribunal solo entendiera en las contiendas entre miembros del imperio de categoría menor, y de que las quejas contra los príncipes y los príncipes electores fueran oídas en primer lugar por los consejeros de los mismos acusados. Este tribunal superior del imperio, independiente del poder real, y por lo mismo instalado en Francfort y trasladado despues á otros lugares, y finalmente en 1526 á Spira, contribuyó mucho á la aclimatación del derecho romano en Alemania, como ya lo dejan suponer el gran número de asesores jurisperitos, la tendencia de la época y especialmente la de los príncipes y señores con sus pretensiones de soberanos absolutos. A los pocos años se hizo patente el progreso de esta corriente en la supresión del procedimiento público y verbal, bien que al principio corrió el nuevo instituto peligro de disolverse en humo, primero porque no tenía fuerza para ejecutar sus fallos y en segundo lugar por falta de recursos pecuniarios. Por esto tuvo que suspender sus tareas mas de una vez, porque sus miembros no cobraban sueldo y habían contraído deudas.

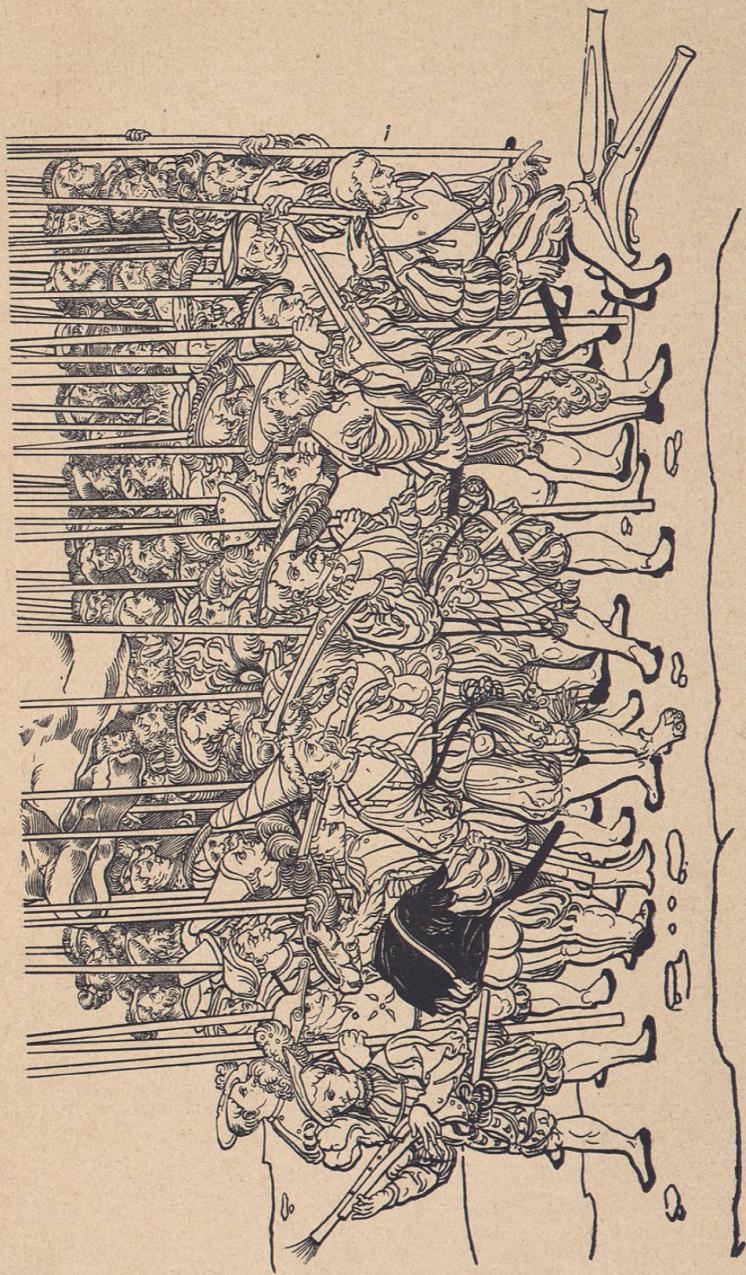
En el año 1512 el parlamento reunido en Colonia tomó una resolución clara y terminante, aplicando á todo el imperio, incluso los Países Bajos y el Franco-Condado, la división en distritos votada en el año 1500, pero exceptuando de esta medida los Estados hereditarios del emperador y los de los príncipes electores. Esta vez, pues, se sobrepuso también el parlamento á los deseos del emperador.

Arreglado un rudimento de administración de justicia, faltaba arreglar la hacienda, es decir, la creación de recursos fijos para atender á los gastos indispensables á toda buena administración y especialmente á la defensa del país y al sostenimiento del orden; pero las tentativas para introducir una contribución general se estrellaron como siempre contra la oposición de la mayoría, y por consiguiente fué imposible organizar una fuerza armada nacional. Los miembros del parlamento no querían reconocer en manera alguna á la colectividad el derecho de disponer ni en una parte mínima de los recursos de sus territorios; los caballeros nobles depen-

(1) Mas conocido por el nombre de Cusano, en el Renacimiento. Su nombre verdadero era Nicolás Khryppfs, es decir, Krebs. Nació en 1401 en Cues ó Kues á orillas del Mosela; el papa Nicolás V le hizo cardenal en 1448. Era teólogo escolástico-místico y algo panteísta. Murió en Umbría en el año 1464.



Tipos de lansquenetes húngaros y bohemios. Facsimile de un grabado de Hans T. Holzschmitt.



Tipos de lansquenetes húngaros y bohemios. Facsimile de un grabado de Hans T. Holzschmitt.